

TRIBUNA LIBRE

CONTRAPUNTO

# Trenes llenos de vida

ALBERTO RUIZ-GALLARDON

**L**os Cercanías que llegan a Atocha por el este de Madrid constituyen una de las vías principales por las que diariamente se incorporan a la ciudad miles de estudiantes y trabajadores. A primera hora de la mañana, los convoys pintados de rojo y blanco reparten entre sus asientos de plástico rígido, en uno o dos pisos, una humanidad somnolienta y esforzada que nutre nuestra ciudad y le da vida. El joven que repasa sus apuntes de clase, el trabajador que ojea el primer periódico del día, el que todavía apura una última cabezada, la muchacha lista que aprovecha el trayecto para devorar el último libro que ha caído en sus manos..., todos ellos inauguran con su modesta cotidianidad una jornada que nunca es fácil y siempre requiere empeño. No hay a esas horas mucho jaleo en los vagones, esos que se dividen en dos filas de asientos (de a dos y de a tres), y la voz automática que va cantando las estaciones («Torrejón de Ardoz», «San Fernando de Henares», «Coslada...») sólo interrumpe, como mucho, el hilo musical. Sólo preside ese ámbito de ahínco y sacrificio el murmullo de una humanidad callada y generosa, una humanidad en marcha, que, para quien sabe escuchar, es Madrid, el alma de Madrid, o, mejor todavía, el valiosísimo y mundano aporte que hace el milagro de darle cuerpo a Madrid. Este Madrid nuestro tan próspero y brillante, que en realidad principia por lo más humilde, cuando la voz grabada del Cercanías va despertando a los pasajeros y les anuncia que ya han llegado a «Santa Eugenia», «Vallecas», «El Pozo», «Asamblea de Madrid-Entrevías», y así hasta entrar en Atocha, que es la siguiente.

Ayer, varios de esos destinos se confundieron con el mismísimo infierno. Y en mi cabeza se agolpan hoy escenas terribles, que jamás hubiera imaginado que presenciaria. A pesar de su insistencia, y aunque es imposible olvidar la angustia de ciertas voces, de tantas caras, intento que no desalojen de mi corazón esa otra imagen anterior del joven estudiante, del trabajador fatigado, del hombre que duerme, de la chica del libro... Porque me niego a que el designio de muerte que han querido imponernos contamine ni por un segundo la pureza de su esfuerzo, de su generosi-

más humildes, a los que iban a su trabajo como cada mañana, a los que viven en los barrios más necesitados. Ellos han sido los elegidos por el terror. ¿Por qué? Si han sido los unos, no vale decir que están en guerra porque no lo están. No vale decir que son resistentes porque no lo son. Y si son los otros, ¿qué culpa tienen estos ciudadanos de lo que ocurre en un mundo que muchos de ellos sólo conocen por los telediarios? Han elegido Madrid. ¿Por qué Madrid, la ciudad abierta que acoge a todos los que llegan, la ciudad donde, vengamos de donde vengamos, nos sentimos todos plenos ciudadanos?

Es imposible responder a tantas preguntas porque no hay respuesta, ellos no la tienen. Son asesinos sim-



ULISES

dad, de su desprendimiento y su cansancio de todos los días. Hoy más que nunca sabemos cuánto valen esas cosas, tan personales, tan particulares, que ellos creían suyas, y ahora, brutalmente, descubrimos que son de todos, porque todos las echamos en falta y así descubrimos que conforman la savia que nos hace ciudad.

Vienen a mi cabeza otros argumentos, distintas ideas. Por ejemplo, la de Madrid como histórico bastión de libertades, que hoy defiende las de todos los españoles con la misma determinación de no ceder al opresor que siempre le dio arrojo. Y por supuesto, la denuncia no sólo de los autores materiales de este asesinato colectivo que ya se apunta como un crimen contra la humanidad, sino también de sus cómplices intelectuales, que con su silencio o su indiferencia contribuyen igualmente a hacerlo posible. Necesito, también, expresar mi honda grati-

tud a los hombres y mujeres a los que ayer vi salvar vidas, y a las administraciones que volcaron toda su profesionalidad en Madrid, y a los representantes de instituciones de todo el mundo que llamaron para ofrecernos su solidaridad, sabiendo quizá que aquí las puertas están siempre abiertas, para lo bueno y para lo malo. Pero por encima de todo eso, tengo la íntima convicción de que la mejor manera de no sucumbir enteramente al ataque feroz que ayer se nos infligió como miembros de una sociedad libre consiste en no perder nunca de vista la imagen de esas personas que ayer, como cualquier día, venían a Madrid a darnos lo mejor de sí mismas, no para ser recordadas como presas de la muerte, sino como lo que eran: pasajeros de unos trenes rebosantes de vida.

Este país. Nos han dejado con un insostenible dolor en lo más profundo de nuestras ideas, de nuestras convicciones y de nuestros sentimientos, y con la esperanza cada vez más arraigada de que ellos y sus discursos acaben en el ámbito único, en el lugar donde merecen permanecer: la justicia. Ha llegado el momento de terminar con estas masacres, sea como sea, buscando con inteligencia una solución a un conflicto que de ningún modo está controlado ni desactivado. Ha llegado el momento de detener estas matanzas, de que no mueran más ciudadanos inocentes. Con ellos y con sus familias está nuestro dolor y nuestras lágrimas, que no cesan.

Alberto Ruiz-Gallardón es alcalde de Madrid.

Rosa Regás es escritora.

Este país. Nos han dejado con un insostenible dolor en lo más profundo de nuestras ideas, de nuestras convicciones y de nuestros sentimientos, y con la esperanza cada vez más arraigada de que ellos y sus discursos acaben en el ámbito único, en el lugar donde merecen permanecer: la justicia.

Ha llegado el momento de terminar con estas masacres, sea como sea, buscando con inteligencia una solución a un conflicto que de ningún modo está controlado ni desactivado. Ha llegado el momento de detener estas matanzas, de que no mueran más ciudadanos inocentes. Con ellos y con sus familias está nuestro dolor y nuestras lágrimas, que no cesan.

Rosa Regás es escritora.

## El voto útil

JUAN FRANCISCO MARTIN SECO

Desde las filas del PSOE se recurre al voto útil. La expresión induce al estupor. En una democracia no sólo todos los votos deberían ser útiles, sino gozar de la misma utilidad. De lo contrario, de qué democracia hablamos.

El elevado grado de abstención que se produce en los comicios de muchos países occidentales (en EEUU, por ejemplo, más del 50%) no se puede justificar en la apatía de los ciudadanos; indica más bien que una parte importante de ellos considera inútil el acto de votar; es decir, que su decisión en nada va a modificar la realidad o, lo que es lo mismo, que el sistema político es todo menos democrático.

Cuando el PSOE habla del voto útil, se dirige al votante de izquierdas -habría que ponerse antes de acuerdo en lo que es y no es de izquierdas-, presupone que sus votos valen más que por ejemplo los de IU, lo que en cierto modo es verdad ya que los diputados de la coalición cuestan en votos el doble que los del PSOE o los del PP. Pero entonces, a lo mejor, lo que es inútil no es el voto, sino el sistema electoral.

IU tan sólo puede obtener diputados en las grandes circunscripciones y el CDS ni en ellas, ya que hace tiempo que el sistema electoral y el voto útil los eliminaron de la cancha de juego. Entre los partidos minoritarios sólo perviven y se multiplican los nacionalistas, únicos a los que el sistema electoral no castiga. En el año 2000, CiU con menos votos que IU consiguió casi el doble de diputados, y el

PNV casi el mismo número de representantes con la cuarta parte de votos. Quien ostenta la mayoría absoluta en el Congreso se jacta de contar con el apoyo de la mayoría de la nación. Cosa bastante inexacta, porque su triunfo suele basarse en poco más del 40% de los que votaron y en un escaso 30% de los electores.

Gracias al voto útil habrá que elegir entre el PSOE y el PP. Hay quienes me dicen que van a votar al primero. Cuando les pregunto sobre las razones, construyen un buen alegato de por qué el PP debe dejar el gobierno. Otros se inclinan por los populares y también me ofrecen motivos muy convincentes sobre por qué el PSOE no debe llegar al poder. Total, que la utilidad del voto no estriba en la adhesión hacia aquellas formaciones políticas con las que se concuerda ideológicamente, sino en usarlo como catapulta en contra de las que se aborrecen. Hasta Izquierda Unida plantea toda su estrategia en desalojar al PP de La Moncloa.

Si tenemos en cuenta los sondeos, parece que lo que de verdad se dilucida en estos comicios es si el PP gobierna con mayoría absoluta o con el apoyo interesado y chantajista del nacionalismo catalán. Disyuntiva embarazosa porque resulta difícil saber cuál de las dos opciones es peor. A que el único voto útil va a ser el de los que se abstienen.

Entre los partidos minoritarios sólo perviven y se multiplican los nacionalistas, únicos a los que el sistema electoral no castiga.